

PLAN DE LECTURA DE CASTILLA Y LEÓN



ANEXO V.- ¿MEJORA LA LECTURA LA EXPRESIÓN ORAL Y LA COMPOSICIÓN DE TEXTOS ESCRITOS?

*"El que lee mucho y anda mucho,
ve mucho y sabe mucho"*

(Miguel de Cervantes)

Solemos decir que *"Quien bien escribe, mucho lee"*. La expresión es ambigua, pues no sabemos cuál de los dos procesos fue primero: si quien bien escribe lo logró porque había leído ya mucho o si quien lee mucho lo hace porque antes ha escrito con calidad.

Un Plan de lectura de centro puede potenciar no sólo una lectura eficiente, sino que puede ser germen e impulso de una enseñanza coordinada para que el alumnado pueda comunicarse y relacionarse, por escrito y oralmente, de una manera eficaz y activa con los demás, para integrarse satisfactoriamente en la sociedad y para poder desenvolverse en el entorno educativo. Debe señalar que la escuela enseña a leer, pero también a escuchar, a escribir y a comunicarse oralmente. Es más, aunque prioritariamente se ocupe de la lectura, debe reconocer la misma importancia de lo oral y lo escrito como cauces de comunicación humana y escolar.

Quizá nunca se ha escrito y se ha leído tanto como ahora; quizá nunca ha sido tan necesario saber hacerlo bien para sentirse realmente partícipe en la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Aprovechemos, por tanto, cualquier interdependencia para enseñarlo.

1.- INTERRELACIONES MÚLTIPLES

Hay quien defiende que el camino más seguro para hacer lectores es hacer escritores. Denuncian incluso que en la institución educativa existe una obsesión por la lectura, pero no por la escritura, lo que puede frenar el deseo de leer, que tantas y buenas promesas despierta en las primeras edades. Defienden que, si se despertara y se mantuviera el deseo de escribir a lo largo de toda la escolarización, los niveles de competencia lectora –y por tanto de futuros lectores– serían mucho mayores. Argumentan que escribiendo se toma conciencia de la estructura de los textos, lo que también permite la percepción de la forma de organización de lo que se lee.



Por otra parte, también hay quien defiende que la mejor forma para mejorar la capacidad de escritura (e incluso de expresión oral) es leer con frecuencia, tanto los textos ajenos como los propios. Los primeros serán modelo a imitar, consciente o inconscientemente; los segundos necesitan de nuestra lectura constante en el proceso de escritura para ser evaluados, readaptados, reescritos y, finalmente, admitidos como propios. Es más, estos textos que escribimos están destinados, ya en su versión definitiva, a ser leídos una vez más ante los demás, siendo conscientes del resultado que queremos provocar en la audiencia.

Nuestro alumnado cada vez lee textos en formatos más diversos, a la vez que se le exige comunicarse de formas inexploradas antes de la llegada de la sociedad digital. Estos nuevos formatos, casi siempre cercanos al ámbito privado y lúdico, no suponen una ayuda específica para las necesidades orales y escritas de expresión en el ámbito académico habitual; es más, cada vez tenemos que corregir más intensamente las interferencias de las formas expresivas del tiempo de ocio en los textos del tiempo escolar.

En este juego de interrelaciones, también es destacable que trabajar la capacidad de comunicación oral desde edades tempranas favorece notablemente la capacidad organizativa del discurso escrito posterior y, a su vez, la forma en que se reconocen las formas organizativas de los textos que se leen. Sabemos que leer bien en voz alta es un claro indicio de que se ha comprendido el texto que se lee. Por tanto, debemos respaldar la importancia de leer en voz alta en todos los niveles educativos, como apoyo a la capacidad de comprender todo tipo de textos.

También sabemos que quien escucha con atención sabe que está intentando comprender el discurso oral que recibe. Sabe que escuchar no es un acto pasivo, sino una actitud activa para la recepción correcta y la interpretación coherente, y posteriormente crítica, de lo que se está escuchando. Casi siempre se cumple que quien bien lee, suele saber escuchar adecuadamente, pues es consciente de por qué escucha y qué espera obtener de su escucha. Ha aprendido claramente la diferencia entre oír y escuchar, y se activa para realizar esta última tarea.

Nos gusta presuponer la íntima relación entre todos estos procesos, pero enseñamos con la sospecha de que no es fácil transferir lo que necesitamos aprender para leer bien con lo que es preciso dominar para dominar los procesos de escritura y expresión oral.

2.- RECOMENDACIONES METODOLÓGICAS

Para aprender a escribir, debemos principalmente practicar la composición escrita; para aprender a leer, debemos principalmente practicar la lectura. Para



aprender a expresarnos oralmente, debemos principalmente provocar situaciones de intercambio oral.

Ya hemos señalado que un Plan de lectura de centro realmente ambicioso puede perseguir no sólo una lectura eficiente, sino una enseñanza coordinada para que el alumnado pueda comunicarse oralmente y por escrito de una manera eficaz y activa.

Es evidente que quien más y mejor lea tendrá más temas de los que hablar y escribir, e incluso podemos pensar que quizá tenga más familiaridad con determinadas estructuras con las que comunicarse por escrito u oralmente. Pero ello será solamente una parte de las habilidades, posiblemente las más generales, del conjunto de destrezas específicas que le serán necesarias para el diálogo, la exposición oral y la composición escrita.

Somos conscientes de que leyendo se aprenden muchas cosas. Nos gustaría también que nuestro alumnado, por el mero hecho de leer, estuviera aprendiendo simultáneamente habilidades importantes para la comunicación oral y escrita. Sin embargo, no hay una relación automática entre la capacidad lectora y las destrezas para la expresión oral y la composición de textos escritos. Son procesos diferentes, pero un Plan de lectura puede también potenciar algunas habilidades relacionadas con la escritura y la expresión oral.

Metodológicamente debe señalarse la necesidad de realizar aprendizajes y secuencias diferenciadas para lengua oral y lengua escrita, todas ellas bajo el objetivo de saber comunicarse, pero con algunos subprocesos y recursos claramente diferenciados. Señalemos en ese sentido, que la secuencia habitual a través de las diferentes etapas de nuestro Sistema Educativo trabaja primero entender, hablar y conversar; y después, leer y escribir. Pero un Plan de lectura puede utilizar lo leído como raíz de actividades para exponer y conversar, y para escribir.

Como hemos señalado, lo importante será definir y proponer un conjunto de situaciones prácticas, lo más reales posibles, en las que lo leído esté al servicio de nuevas necesidades de comunicación, orales o escritas, en diferentes soportes. Es decir, todo texto que es leído y comprendido en el aula, puede ser germen de una nueva necesidad comunicativa, que necesitará un texto, oral o escrito, en soporte papel o digital. La producción de estos exigirá comunicar de forma eficaz y coherente lo que se quiere expresar, utilizando adecuadamente el lenguaje que cada situación requiera. Por tanto, a partir de la lectura, buscaremos la mejora de la planificación y ejecución de la expresión oral o la conciencia crítica de la composición de textos escritos.

Con respecto a la composición escrita de diferentes textos a partir de un texto leído, es importante valorar tanto el proceso como el producto final. Ante el papel en blanco o la pantalla del ordenador, el alumnado debe realizar dos tareas básicas: el análisis de la situación comunicativa requerida y el compromiso de elaboración de borradores que someterá a autocrítica y mejora.

Metodológicamente, es de gran interés proponer dos o más situaciones comunicativas diferentes a partir de un mismo documento leído, con el fin de que los grupos puedan verbalizar qué querían hacer, para quién iba destinado el texto, con qué estructura global lo prepararon,... Por ejemplo, tras leer varios textos sobre las vacas, un grupo puede escribir un texto descriptivo destinado a un niño saharauí que nunca las vio, otro una carta a un abuelo que fue vaquero, otro un spot sobre los beneficios de la leche,...

Posteriormente, el trabajo de textualización o redacción y de elaboración del formato digital seleccionado deberá conllevar una tarea de relectura periódica para comprobar la coherencia y relación de las ideas, así como la correcta cohesión de las expresiones. En Secundaria, además, se deberá intentar que se tenga conciencia de los posibles recursos lingüísticos que se utilizan para lograr una expresión más matizada y eficaz. Por último, el proceso de revisión no solo buscará posibles mejoras ortográficas y formales (márgenes, párrafos, concordancias,...), sino que supone una nueva oportunidad para adaptar globalmente el texto a la intencionalidad y destinatario para el que fue escrito, así como el análisis del adecuado uso de los códigos de cada uno de los formatos susceptibles de ser utilizados.

Metodológicamente no hay problema en que se proponga la composición de un texto muy diferente al que ha sido leído, es más, esta lejanía en ocasiones tiene una gran rentabilidad didáctica. Así, tras la lectura de un cuento, puede proponerse escribir un anuncio para promocionar turísticamente uno de los escenarios del mismo, o una carta dirigida a uno de sus personajes o entre varios de ellos, o un diálogo entre dos adultos que están discutiendo si ese cuento es mejor o peor que otro para una determinada edad,...

Progresivamente, tras la lectura del texto inicial, la complejidad de los textos de salida puede ser mayor e incorporar tanto documentos tipificados por su uso social (reclamaciones, formularios, instrucciones de uso) como textos propios de los medios de comunicación. Así, siguiendo con el ejemplo de la lectura inicial de una narración, se puede pedir redactar como breve noticia una de las acciones del mismo (sea cual sea la época en que se desarrolla), o una entrevista a un personaje o a su autor, o escribir una carta al director protestando por la existencia en la ciudad de algunos de los problemas que sufren los protagonistas,...

La diferencia deseable entre el texto leído inicialmente y el texto propuesto para la mejora de la expresión hace posible la propuesta de realizaciones orales tras una lectura. Por ejemplo, una exposición breve en la que se explique qué se ha aprendido con una lectura, o una crítica a una lectura literaria. En ocasiones, cuando se esté trabajando específicamente la exposición oral, cualquier elemento de la lectura previa puede ser seleccionado como germen del tema que pueda desarrollarse en clase. Por el contrario, aquellas lecturas que permiten conocer puntos de vista diferentes sobre un tema o que suelen generar valoraciones diferentes en un grupo, son especialmente indicadas para proponer una conversación más o menos formal (tertulia, coloquio, conversación,...).

Progresivamente, tras la lectura del texto inicial, la complejidad de los textos orales de salida puede ser mayor: la entrevista ficticia a un personaje, un debate sobre la conducta de determinado personaje, la reseña radiofónica de un viaje a un lugar citado en una lectura, la crítica radiofónica de una música que se cita en un texto, un debate bien planificado sobre un aspecto polémico de un texto,...

3.- FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Comprender y saber comunicar son saberes prácticos. Hoy podemos comunicarnos no solo oralmente o por escrito, sino que las TIC han hecho accesible la comunicación gráfica, la comunicación en forma icónico-verbal, y en formatos multimedia,.... Sea cual sea el formato, necesitamos ciertos saberes prácticos que deben apoyarse en cierta reflexión sobre el funcionamiento del lenguaje y sus normas de uso. El buen lector y el buen comunicador interpretan y expresan diferentes tipos de discurso acordes a situaciones comunicativas diversas. Conocen ciertas estrategias necesarias para interactuar lingüísticamente de una manera adecuada. Además, tienen cierta capacidad de reflexión sobre diferentes contextos sociales y culturales, y aplican en la práctica determinadas reglas de funcionamiento de la lengua y de cada uno de los soportes.

Leer es construir con autonomía el sentido del mensaje que se necesita en un proyecto dado. Escribir y hablar comparten la necesidad de un mensaje que quiere transmitirse y, a ser posible, una finalidad y un destinatario lo más explícito posible.

Con frecuencia destacamos que la lengua oral es la gran olvidada de nuestro sistema educativo. En ciertas ocasiones, no se desarrolla una enseñanza explícita de las destrezas orales, como si la escuela sólo debiera enseñar a leer y escribir, pues parece entender que el alumnado “ya sabe hablar”. Recordemos, por el contrario, que la comunicación oral es la básica socialmente. La mejor prueba la encontramos en el hecho de que todo el mundo habla, conversa y escucha, pero –lamentablemente- no todo el mundo escribe y lee. Merece la pena, por tanto, trabajar la comunicación oral.

La expresión oral integra tanto textos orales espontáneos como otros planificados. Básicamente, cabe destacar la capacidad de hablar en público (conferencia, discurso, exposición breve,...) y la de interactuar en una conversación más o menos formal (debate, tertulia, coloquio, conversación,...). Exponer y dialogar implican adaptar la comunicación al contexto y ser conscientes de los principales tipos de interacción verbal, para producir textos orales adecuados a cada situación de comunicación. Además, debemos tener en cuenta que, en nuestra época, la comunicación oral ya no siempre es presencial y en tiempo real, pues lo oral está presente en las grabaciones sonoras, videoconferencias, podcats, mensajes multimedia,....

Cuando interactuamos en una conversación, debemos sucesivamente comprender y exponer mensajes orales, escuchar activamente y construir nuestro texto de acuerdo con lo precedente y con intención de influir en el curso de la conversación. Sabemos que una conversación oral no está regida por todas las formalidades del intercambio escrito, pero no se deja a la improvisación. En general, cuando iniciamos una conversación sabemos con qué intención lo hacemos, quiénes van a ser nuestros interlocutores, cuáles van a ser los temas básicos y el tono, lingüístico e interpersonal, de la interacción. Es más, en una conversación puede diferenciarse una apertura, una orientación temática, un desarrollo, un cierre y una despedida. Por tanto, incidir sobre cualquiera de dichas características o fases de la conversación puede dar lugar a aprendizajes significativos. No es lo mismo hablar sobre un tema para una persona mayor que nosotros que a una con menos edad, ni conversar para conocer el punto de vista del otro que conversar para intentar convencer, ni entre un grupo con gran confianza que en otro con un integrante extraño,...

Hablar en público no es repetir memorísticamente un mensaje sino prepararlo para una audiencia, un tiempo y un espacio concreto. Cuando tenemos que hablar ante los demás, sea cual sea la duración de nuestra intervención, debemos ser conscientes de la necesidad de captar su atención y dotar a nuestra intervención de la claridad y atractivo suficiente para retener el interés de la audiencia. Además, la enseñanza explícita de las formas de hablar en público integra la interacción física (visual y sonora) con la audiencia. La forma de hablar es, frecuentemente, más importante que lo que se dice. Muchas veces alguien nos convence no por la fuerza de sus argumentos, sino porque percibimos que disfruta con las ideas que defiende. Los gestos, la mirada, las posturas, la variedad de tonos de voz y de ritmo de expresión son de tal influencia que la escuela debe favorecer un uso progresivamente consciente. Hablar sobre lo que se ha leído supone preparar de otra manera lo que previamente se ha comprendido, con una intención concreta.

Por otra parte, escribir bien es saber componer diferentes tipos de textos y documentos, con intenciones comunicativas diversas, con respeto de las normas formales y ortográficas. Enseñar a escribir bien es, sobre todo, una enseñanza procesual, que tiene el objetivo de que el alumnado sea consciente del propio proceso de composición escrita. La escritura es una actividad cognitiva y lingüística de tal complejidad que requiere un largo proceso de aprendizaje. El proceso de escritura se enseña como un contenido procedimental, que solemos denominar "composición escrita". Este proceso requiere de muchas repeticiones para lograr su interiorización, pero también de mucha disección de todas las subtareas y subprocesos que conlleva.

Existe un consenso teórico básico que describe el proceso de composición de un texto como el desarrollo de tres subprocesos: planificar, redactar y revisar. Aprender a escribir bien supone aprender cada uno de ellos. El primer paso para crear un texto escrito es pensar para quién va dirigido y cuál es su intención comunicativa, lo que es fundamental para que el alumno encuentre una motivación al inicio del proceso. En función del tema, destinatario e intención, la redacción del texto irá orientada de un modo u otro, respetando siempre una serie de parámetros que deben existir en



cualquier composición escrita, como son la corrección, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Una vez redactado el texto, el proceso de composición no se debe dar por finalizado, ya que es necesario revisarlo y realizar las modificaciones pertinentes para asegurarse de que realmente aquella producción escrita se ajusta al propósito comunicativo que se había planteado al inicio del proceso.

Es un error entender la escritura como un proceso lineal en el que un subproceso se sucede inmediatamente después del otro, sino que supone un proceso integrado en el que cada uno de los subprocesos se van repitiendo hasta que se satisface el objetivo planteado. De este modo al planificar ya estamos redactando, en el momento de la redacción también se revisa, en la revisión volvemos a redactar, etc

Es fundamental no solo que el profesorado conozca el proceso de la creación de un texto escrito, sino que el profesorado pueda ejemplificar en ocasiones cómo es su propio proceso de escritura, de corrección, de relectura,... Por otra parte, es de gran interés proponer actividades de composición escrita, en las que los alumnos escriban para responder a situaciones prácticas, respondiendo a una necesidad de comunicación, ya que así serán conscientes de que escribir es útil y necesario, y sentirán la necesidad de hacerlo, implicándose de pleno en el proceso.

EJEMPLOS DE BUENAS PRÁCTICAS EN EDUCACIÓN INFANTIL, PRIMARIA Y SECUNDARIA

Todas las actividades que se ofrecen como ejemplo en este apartado se pueden encontrar desarrolladas en los [Cuadernos del Profesor](#), publicados por la Consejería de Educación, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y se encuentran publicados en el Portal de Educación en la dirección:

Educación Infantil

- [Adivinanzas corporales](#)
- [Escribo sobre mi cuerpo](#)
- [Musical Express](#)
- [Sombras chinescas](#)

Educación Primaria

- [Explícamelo otra vez](#)
- [Modula tu voz](#)
- [Narrar el arte](#)

Educación Secundaria

- [Hacemos campaña](#)
- [Concurso parques temáticos](#)
- [Latinos vs griegos](#)
- [Rapea y conVersa](#)
- [Sombreros para pensar](#)



PARA PROFUNDIZAR: BIBLIOGRAFÍA Y CIBERGRAFÍA

📖 Catalina BARRAGÁN y otros. **Hablar en clase. Cómo trabajar la lengua oral en el centro escolar.** Barcelona, Graó. 2005.

📖 Daniel CASSANY. **La cocina de la escritura.** Barcelona, Anagrama. 1995.

📖 Juli PALOU y otros. **La lengua oral en la escuela.** Diez experiencias didácticas. Barcelona, Graó. 2005.

📖 Emilio SÁNCHEZ (coord.) **La lectura en el aula** (Qué se hace, qué se debe hacer y qué se puede hacer) Barcelona, Graó. 2010.

@ Gobierno de Navarra Materiales de la Serie Blitz (Referencia imprescindible para abordar aspectos concretos de las destrezas implicadas en la lectura y escritura, así como su aplicación a diferentes tipologías textuales). Disponible en <http://dpto.educacion.navarra.es/planlectura/inicio.html>

@ Del texto expositivo a la presentación -webcast educativo. Disponible en http://dpto.educacion.navarra.es/formacionprofesorado/index.php?option=com_content&view=article&id=1061%3Adel-texto-expositivo-a-la-presentacion-webcast-educativo&catid=480%3Aformacion-del-profesorado-tv&Itemid=353&lang=es

@ Carmen NÁJERA Aulas del s. XXI. Retos educativos. Enseñar lengua oral a través de proyectos, de Carmen Nájera. Disponible en <http://www.educa.jcyl.es/dpsoria/es/informacion-especifica-dp-soria/area-programas-educativos/fomento-lectura-bibliotecas-escolares>

@ Taller de escritura. Disponible en <http://www.tallerdeescritura.com/>